

Conformistas y contestatarios  
P. Fernando Pascual  
26-8-2020

Hay quienes fácilmente están de acuerdo con lo que dicen las noticias, lo que leen en el periódico, lo que encuentran en un libro divulgativo, lo que escuchan de algún familiar, amigo o conocido. Son prevalentemente conformistas.

Otros suelen poner objeciones a lo que escuchan o leen, discuten los otros puntos de vista con mayor o menor tenacidad, dudan de la sinceridad de quienes defienden ciertas ideas. Son, prevalentemente, contestatarios.

Se podrían poner otros términos para describir esta contraposición. Quizá no hay muchas palabras semejantes a conformistas. Para contestatarios existen más términos relacionados: rebeldes, inconformistas, discutidores.

No resulta fácil dar con las raíces que llevan a unos hacia el conformismo y a otros hacia la contestación, o que explican que una misma persona tienda a ser conformista en ciertos temas y contestatario en otros.

Quizá un conformista piensa y siente desde una vida serena, tranquila, con pocos desencuentros. Supone que la gente suele ser buena, que los medios informativos son serios, que quien escribe libros o artículos defiende la verdad.

Por su parte, el contestatario tal vez ha sido engañado en el pasado, ha recibido estímulos para ser cada vez más crítico (en general o hacia ciertas personas o argumentos más concretos), ha desarrollado actitudes que le llevan a no aceptar nada sin haberlo discutido antes.

Un conformista corre el riesgo de ser fácilmente engañado por los manipuladores de todos los tiempos. Así, ante un político que sonríe y lanza promesas de mejoras sociales inmediatas, se siente convencido, le da el propio voto, incluso lo defiende sinceramente ante quienes intentan que abra los ojos a manipulaciones más o menos claras.

El contestatario corre el riesgo de caer en el hipercriticismo, en no aceptar casi nada (en general o en ciertos temas concretos), en desconfiar hasta de familiares y conocidos, en vivir en una continua duda que levanta objeciones ante quienes defienden una tesis, y también ante quienes defienden la tesis opuesta...

Se intuye que resulta muy difícil ser completamente conformista, pues uno no puede dar su asentimiento interior cuando lee un libro a favor del ateísmo para luego, poco tiempo después, adherirse a las tesis de otro libro que defiende la existencia de Dios...

También es casi imposible ser completamente contestatario, pues quien critica una y otra vez a los políticos de todos los colores suele aceptar con gusto los discursos y textos de quienes defienden tesis de tipo anarquista o revolucionario.

Tal vez en el fondo de cada uno existe un poco de conformismo y un poco de espíritu contestatario. En ciertos temas escuchamos con gusto lo que está de acuerdo con lo que ya habíamos empezado a aceptar, al mismo tiempo que reaccionamos con mayor espíritu crítico ante quienes exponen ideas diferentes.

Lo importante es reconocer cuáles son nuestras disposiciones interiores al escuchar a unos o a otros, para fomentar aquellas que nos permitan ser cada día más reflexivos y menos ingenuos.

Entonces estaremos más capacitados para rechazar lo equivocado, venga de donde venga, y para acoger lo verdadero, sea dicho por quien sea dicho.